

LA RAYA VERDE

año 04. número 19.
#Pensar/Hacer/Investigar

artistas textos artistas textos

Javier Fresneda

Gases nobles; notas para un desmantelamiento

Ricardo Tourón

[In]disciplinar la investigación

Salim Malla

Schlumberger contra Halliburton

Karlos Gil

sub rosa

Eduardo Hurtado

Reflexiones en voz alta sobre
la caza y la recolecta

Mario Espliego

ParamnesiaUtopía/DistopíaEnsayo(sampleado)
SunombreOrtan

Regina de Miguel

I am An / Ansible (a Fictional Machine Capable
of Superluminal Communication)

Gases nobles: notas para un desmantelamiento

Javier Fresneda

Se puede no deber nada devolviendo la luz al sol.

—Antonio Porchia.

Prefacio

En ocasiones uno pudiera pensar que caminar la superficie de la Tierra no es suficiente. Al hacerlo, alteramos y somos alterados de modo irreversible e incontrolable. No tiene caso el llevar la cuenta de estos cambios, ya que ésta comenzó antes de aprender a contar. Aún más, no es la cuenta como adición lo que resulta pertinente pues, sino localizar dónde restar; qué le quitaremos a qué cosa para poder brindar un cierto sentido. Pareciera que en estos momentos algunos testificamos desde una sospecha: en la búsqueda de explicaciones hemos comenzado a aproximarnos a ideas inmundas y cavernosas cuyo limo, antes opaco y repugnante, parece cobrar en ocasiones un sentido pulsante, autónomo, semi-inteligente.

Caminamos una Tierra cuya superficie es atravesada por vectores y velocidades, por resistencias y aceleraciones. El tiempo se vuelve innegociable. Entretanto —siempre hay un intermedio— algunas explicaciones vacían los objetos; concluimos que las ideas pueden mantenerse como tales en ausencia de materia, pero no de materiales. Son, por así decir, un propelente suave: impulsan nuestras pesquisas lejos del insoportable fracaso de nuestra aceleración. Pero ¿qué sucederá en la revancha de la materia? Los gases nobles nos sobrevivirán.

1

Durante el entrenamiento de buceo, hay un momento común —un ataque de pánico— que por lo general no se produce cuando el buceador se sumerge o se mueve, sino cuando el buceador es consciente de su capacidad de respirar bajo el agua. La conciencia total del acto de respirar es lo que produce el ataque de pánico, el exceso de sensibilidad a la propia fragilidad.

En mi opinión, este ejemplo puede ilustrar parte de la actual agenda post-humanista, que entiende la humanidad como raras y aisladas formas de vida, expuestas a una gran cantidad de factores con la capacidad de destruirlas para siempre. Nuestras limitaciones alientan la urgencia de escapar mucho más allá de nuestras topografías físicas. Así, la Tierra es desempaquetada y el sentido de lo humano se examina y tamiza. Pero la seriedad fundamental de esta tarea no es narrada de forma explícita: unas veces todos participamos en este viaje, en otras, hay partes desechables de la Tierra que —en su incumplimiento de cierto desarrollo tecnológico— van a desaparecer sin mayor apelación, víctimas de algún tipo de darwinismo cósmico. Ante esta evacuación del tiempo presente, otros le apuestan a un tipo particular de geomancia, a un conjunto de adivinaciones prospectivas que busca escalas aún no halladas. Las medidas terrenales ahora son cuestionadas: millones de años se convierten en parpadeos y los septillones son aprehensibles. Nos encontramos con una esperanza difusa en el cambio, una creencia sin ética, pero con moral.



Robert Barry, *Inert Gas Series: Helium (2 cubic feet)*. Sometime during the morning of March 5, 1969, 2 cubic feet of Helium will be released into the atmosphere. 1969 (detalle).

Qué sucede si visitamos el reverso de la cibernética? Durante esta trayectoria de *recto a verso* existe una columna vertebral —una técnica molar— descrita aquí como: volver a empaquetar la Tierra. Cesamos pues de mirar al mar en busca de una ruta de navegación. Miramos al barco, lo limpiamos, y borramos lo que debería desaparecer. Decidimos sobre todo lo que es digno de ser borrado de la superficie de la Tierra, y también sobre lo que perdurará. De este modo creamos una arqueología negativa, una sustracción aditiva de cultura que resultará indistinguible, imposible de rastrear. Un planeta sin trazas no tiene catástrofes.

Aún siendo consciente de su debilidad, el escepticismo que esta propuesta me produce es precisamente lo que me anima a presentarla.

Porque si promover un fallo es *idiot*a —aquello que no puede dejar de ser lo que es— ocultarlo es irresponsable. Tomar ventaja de la falsa inocencia, no obstante, permite avistar lo que uno quiere saber por medio de la incompetencia. El detective Columbo así lo sabe, y es precisamente al final de sus distendidos interrogatorios cuando, en la despedida, el final de la tensión se formula con la pregunta primera, que había permanecido oculta hasta ese preciso momento de máxima confusión. Una pregunta fallida que sin embargo deja el asunto abierto a revisión, versionamiento o debate.

2

La Tierra fue una vez cohesionada, monádica, artificial. La aparición de antropismo produjo subsiguientes grados de intervenciones que han creado una serie de surcos estratificados como su resultado filial, subsidiario. En la medida en que hemos prolongado esta acumulación estratigráfica, obtuvimos un desplazamiento en particular; un crecimiento espacial negativo descrito bajo el término generalista "Naturaleza". El incremento de Naturaleza es inversamente proporcional al espacio de la Tierra, por lo que el aumento en la estratificación de la Naturaleza sobrepasa la cohesión material de la Tierra. La primera —Naturaleza— se concibe como un vector, —transportador— del agotamiento de la Tierra. En última instancia, es una medida indicativa para una sustracción remota: la búsqueda de la Naturaleza es un necesario alejamiento del máximo grado de artificialidad de la Tierra. Este último es irreversible e inconcebible, no hay unidad de medida capaz de estimar aquel estado. No sabemos lo que la Tierra es. Por tanto, su significado será liberado de nociones como "ecosistema" o "planeta" por nombrar unos pocos.

El antropismo se entiende no como algo que había aparecido *adición* a la Naturaleza, sino como un cambio significativo del grado de artificialidad de la Tierra.

El análisis de grados de intervención antrópica ofrece más información:

"Naturaleza": un marcador en el decrecimiento de lo artificial. La Naturaleza se define en la medida de su significado antrópico.

"Tierra": el todo artificial "no natural". Un estado futuro en el que la producción total de material antrópico se subsume dentro de la masa planetaria. La búsqueda de la Tierra produce una madeja enredada indistinguible de materia artificial y material antrópico.



Alberto Burri, *Il Grande Cretto*, 1984-1989, 150×350000×280000 cm. Intervención en Gibellina, Sicilia, Italia.

La búsqueda del descubrimiento de la Tierra puede ser desarrollada mediante el aumento de su artificialidad; por lo tanto descamar la estratificación de la Naturaleza equivale al redescubrimiento de la Tierra. Más allá de la reparación, la Tierra podría ser embalada de nuevo mediante el decrecimiento del grado de distanciamiento antrópico de la Tierra. Un desarrollo prospectivo sobre este embalado o reempaque puede ser concebido como el despliegue de un conjunto de etapas:

En primer lugar, concebir un denominador —una escala— que describa el grado de ocultamiento de la civilización humana.

En segundo lugar, continuar con el desmantelamiento de la cultura material de la Tierra, y su subsunción dentro de la artificialidad de la Tierra. Este proceso debe realizarse de acuerdo al denominador provisto en la primera etapa.

Por otra parte, el mismo acto de ocultamiento produce hitos masivos; artefactos que comprenden el máximo grado de condensación cultural dentro del grado mínimo de antropismo. La superficie de Marte está desolada en la medida de su ambigüedad. Parece agotada, pero al mismo tiempo produce un tipo peculiar de duda. Sus surcos no son totalmente "suyos", ya que abren una serie de especulaciones sobre las características de su desolación —tanto si la materia de Marte sólo representa pura artificialidad o si se trata de una combinación de restos antrópicos incrustados, prolapsados, enredados dentro de la misma materia.

La pregunta abierta acerca de una remota posibilidad de antropismo es precisamente lo que nos da la confirmación de su notable artificialidad. Tan pronto como no podemos separar adecuadamente lo que es antrópico de lo *anantrópico* obtenemos nuestra cuenta de lo artificial; de lo contrario aún nos enfrentamos a un "sistema" o una "red".

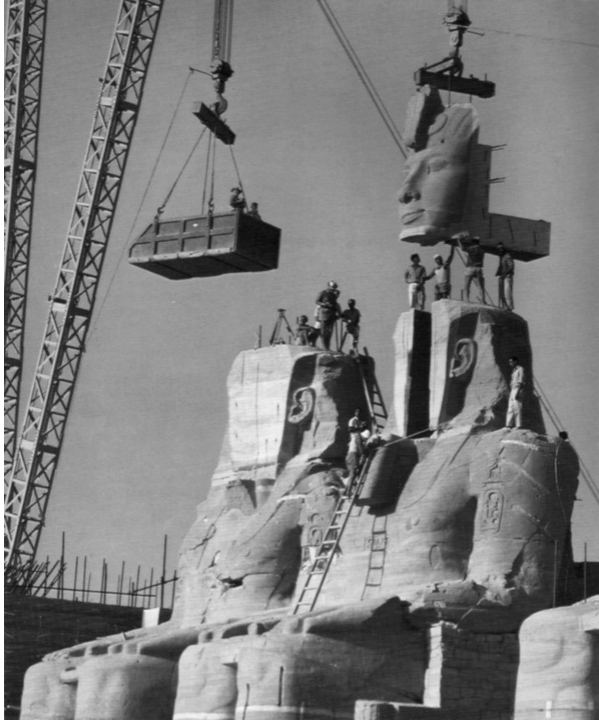


Imagen tomada en 1967 durante el proceso de relocalización de los templos de Abu Simbel, Nubia, Egipto.

Esto implica que no somos capaces de reconocer la artificialidad pura, sino sólo en la medida de nuestra dudosa e impura apreciación de ella. En este sentido, duda equivale a autenticidad, y la segunda contiene a la primera.

Una mónada engañosa es lo que describe un montón unitario de materia que incluye superposiciones ambiguas entre su actual grado de artificialidad y otras marcas y grados singularizados de singularidad —pistas suspicaces que se describirán por medio de análisis futuros.

La intersección entre el análisis y duda sería descrito como "huellas de reempaque". Estas huellas son investigables introduciendo explicaciones bastardas. Así lo artificial como apófito nos aproxima hacia la pura artificialidad autóctona —que en absoluto conocemos— mientras que lo antropófito representa un síntoma propuesto: la aparición del tipo de duda antes expuesta. El desarrollo de esta investigación se reduce en la medida en que la artificialidad crece; el significado se reconoce en su carácter desechable, en la medida de su desaparición.

Si "reservar" guarda, y "preservar" excluye, por tanto "desmantelar" embadurna el material antrópico sobre aquella materia en busca de su artificialidad. Produce un compromiso particular con el desmantelamiento exponencial de lo que es antrópico con el fin de alcanzar el grado máximo de artificialidad. El restablecimiento de la artificialidad pura en virtud de la extinción programática produce un nuevo pronóstico ético susceptible de ser analizado.



Excavación de trincheras refugio en St. James's Park, Londres, 1938.

Tal vez vivamos únicamente en la Tierra, sin escape, sin contacto exterior, en donde el futuro es sólo nuestro y la realidad se enfría sin remedio. Mientras: la incómoda sombra de la muerte, el cambio imprevisto, la desaparición. La huida de nuestras condiciones actuales evacúa el tiempo presente hacia un remoto futuro que, en tanto es provisto por tecnologías discretas, no será para todos. Solo algunos continuarán una apuesta predatoria cuya incertidumbre en ocasiones supera todo diagnóstico. Otros buscan nuevos grados de naturaleza postulados por ideas inorgánicas, velocidades de olvido, saltos de regeneración. El desmantelamiento surge una propuesta inversa: un desarrollo racional, global, utópico e inquebrantable del desmantelamiento antrópico conducido mediante una gestión de la energía —basada en compromiso global y desarrollo molar— y la conformación de modos particulares de tiempo. Concebir toda actividad desde su cese prospectivo, obliterar el pánico, disfrutar de un atardecer en cuenta larga. Así, la aparición de la "humanidad" es un momento vectorial; un proceso que ocurre mientras tanto.